

¿Todavía rema o ya pilota?

Sobre la inutilidad de soluciones que no se adecuan al problema

Si un paciente padece dolores de estómago debido a una situación tensa en su puesto de trabajo, la solución natural al problema no consiste en ingerir medicamentos contra el dolor de estómago. Los dolores de estómago sólo son el síntoma y no la causa.



Como terapeuta que incluye en la anamnesia el entorno y la situación actual de la vida de sus pacientes, a menudo me sorprende el tratamiento que han recibido (en realidad sólo han recibido tratamiento sus síntomas) antes de venir a mi consulta. Este artículo viene motivado por el caso del señor Hubert M, un paciente que traté durante mucho tiempo antes de que se mudara a Francfort hace un par de años por motivos laborales.

Hubert M. es empleado de dirección de un gran banco, muy ambicioso, que ya había tenido en el pasado problemas de estómago en situaciones de crisis. Tal y como me informó cuando vino a verme recientemente, le habían extirpado la tiroides debido a la aparición de unos nódulos calientes. Tenía muy mal aspecto y, según dijo, se sentía cansado y desmotivado. Me contó que casi no dormía, que estaba nervioso e irritado, a menudo sin causa ni justificación, y que padecía fuertes dolores de estómago. Últimamente también sufría molestias cardíacas. Relató además que tenía miedo de sufrir "un golpe serio" y de no sobrevivirlo. Temía estar acabado y finalmente se acordó de que yo siempre conseguí ayudarlo en el pasado. Se había tomado una semana de vacaciones y ahora yo era su última esperanza.

En Francfort se le recetaron los medicamentos siguientes para que los tomara regularmente:

Euthyrox 125, un bloqueador beta, un tranquilizante vegetal y un antiácido contra los dolores de estómago. (Más adelante explicaré la interacción negativa de esta mezcla de medicamentos.)

Las enfermedades: el lenguaje del alma

Oficialmente apenas se hace referencia a las causas psicosomáticas de las enfermedades. Sin embargo, es un tema que afecta a todas las enfermedades. Los síntomas de Hubert M. hablan un idioma muy claro, tan claro que prácticamente ya no necesitaba su colaboración para determinar las causas.

Los nódulos calientes de la tiroides son una reacción a la sobrefatiga permanente. La tiroides regula en el cuerpo el "número de revoluciones del motor", quien pisa a fondo constantemente sobrecarga la tiroides y, del mismo modo que pisar constantemente a fondo un motor provoca averías, un sobreesfuerzo de este tipo también puede afectar a la tiroides. Sin que Hubert M. tuviera que explicarme nada sobre lo vivido en el banco de Francfort, la operación de la

tiroides delataba que allí se le había exigido rendir más (pisar todavía más a fondo) de lo que era bueno para él.

Los dolores de estómago son la reacción a una situación insoportable e intolerable que, en un sentido figurado, ya no es digerible ni asimilable.

Por último, los trastornos cardíacos son la reacción contra la dureza de corazón y la falta de miramientos de Hubert M. provocadas por su profesión. Los asuntos de corazón habían sido sacrificados constantemente en favor de su carrera y, finalmente, su corazón señaló con la arritmia que ya no quería seguir por ese camino y cambió el ritmo acostumbrado.

El resto de síntomas, como los trastornos del sueño, el cansancio, la falta de impulso y las depresiones, son el resultado de esta situación y de la composición de los medicamentos; pero de eso hablaremos más tarde.

Hubert M. – La curación en sentido propio

Durante la conversación que tuve con el señor M. en mi consulta, éste confirmó con su explicación de los sucesos reales la interpretación psicosomática anteriormente relatada. Al final de la explicación su voz comenzó a quebrarse y Hubert M. empezó a llorar. Dijo que ya no lo podía soportar más. A la pregunta de quién esperaba eso de él, respondió utilizando los tópicos usuales acerca de las expectativas de sus padres y las suyas propias, obligaciones sociales y financieras, etc. Al final de la conversación el señor M. se tranquilizó.

Acordamos una cita dos días más tarde y le puse como "deberes" que reflexionara acerca de lo que realmente le gustaría hacer si pudiera olvidar todos los peros y partiera de la base de que sería un éxito cualquier cosa que se propusiera.

Reduje la ingestión de Euthyrox de 125 a 100 y comencé a retirarle lentamente los bloqueadores beta. También le retiré el antiácido y como sustituto le recomendé una dieta rica en bases.



El fondo de la cuestión

Durante la cita que tuvimos dos días más tarde el señor M. me explicó que era muy aficionado a cocinar y que siempre había soñado con abrir un restaurante con los platos que más le gustaban. Eso era lo que realmente deseaba hacer, aunque no podía imaginarse dar ese paso en la actualidad debido a la gran cantidad de peros con los que tropezaba en su cabeza. La siguiente tarea que le puse fue que calculara en serio su idea del restaurante y que comprobara la viabilidad del proyecto. En la cita siguiente se mostró muy sorprendido de haber comprobado que el proyecto era realizable para él y que sólo le faltaba algo de capital y el inmueble adecuado.

Sólo había pasado una semana desde la primera cita y ya se sentía mucho mejor. Los días de vacaciones también le habían sentido bien pero lo más importante era que había entrado en contacto con las causas de sus síntomas y que había reconocido que el trabajo en el banco de Francfort realmente lo había puesto enfermo. Y que era más importante seguir su destino que satisfacer las esperanzas familiares o sociales.

Inmediatamente comenzó a buscar otro puesto de trabajo, presentó solicitudes a varias empresas y al poco tiempo fue contratado como director del departamento financiero de una gran empresa de alquiler de coches y se despidió de su trabajo en el banco de Francfort. Se encuentra a gusto con su nuevo trabajo, trabaja en conceptos de financiación y leasing para coches que son vendidos tras uno o dos años de servicio. Me explicó que volvía a ver claro lo que hacía y que podía medir el éxito de sus gestiones directamente en el cambio de las cifras de ventas. Lo del restaurante lo seguía teniendo en mente, aunque todavía tenía que ahorrar un poco y encontrar el

local adecuado; asimismo, su esposa también le había dado su apoyo: tanto la idea como su marido "nuevo" le gustaban mucho.

¿Esquema de curación rápido?

No, naturalmente que no. Cada caso es distinto y cada síntoma explica una historia diferente de cómo alguien ha perdido el rumbo. Pero justamente es eso lo que todos mis pacientes tienen en común: el órgano no está enfermo, sólo es portador de los síntomas. El estómago, el corazón e incluso la tiroides de Hubert M. no estaban enfermos, sino que sólo mostraban, cada vez con mayor intensidad, que había un problema y el tipo de problema existente. En la actualidad Hubert M. vuelve a encontrarse bien; he reforzado su recuperación con remedios naturales que he establecido con un escaneado de sus campos biológicos. Vuelve a estar completamente sano, está en forma, duerme bien, hace deporte, se alimenta debidamente y tiene una visión que lo motiva, que es el restaurante de sibaritas.

No tener aire para respirar no es una enfermedad de los pulmones sino la consecuencia de una situación crítica en la vida.

Cuando uno ya no supera los problemas no es a consecuencia de una enfermedad sino la causa de la misma. Expresiones como "echar los hígados" o "tener la bilis exaltada" indican que los temas referidos son la sobre-fatiga laboral o el enfado y no la hepatitis o los cálculos vesiculares.

Las recetas son tan sexys ...

El hecho de que las recetas sean tan atractivas para muchas personas se debe a que así uno evita enfrentarse a los problemas propios. De este modo, la curación de los problemas de estómago deja de ser mi problema y pasa a ser problema de mi médico, quien ha estudiado una carrera y puede curarme. El hecho de que la responsabilidad no puede delegarse de esta forma queda demostrado si se estudia con atención la catastrófica situación financiera de las cajas de enfermedad. Así se actúa contra los síntomas, pero no se curan las enfermedades. La respuesta al porqué esto no es financierable es autoexplicativa: las soluciones no se adaptan al problema.

Cada uno es responsable de sus síntomas.

Si Hubert M. no hubiera cambiado su situación no se hubiera podido excluir un ataque

cardíaco, un ataque de apoplejía o una enfermedad muy grave como, por ejemplo, el cáncer. Esta situación no podía resolverse con medicamentos y menos aún con la combinación de medicamentos que se le prescribió.

Interacciones en la mezcla de medicamentos

Además de la tensa situación en el trabajo, fue la sobredosificación de la hormona de la tiroides la que condujo por un lado a la sobreexcitación e irritación y a los trastornos del sueño debido a un aumento del nivel de adrenalina (contra lo que al menos se recetó un tranquilizante vegetal) y, por otro lado, a los síntomas cardíacos que se trataron con bloqueadores beta. Es decir, por un lado un exceso debido a una dosis demasiado elevada de hormonas de la tiroides y, por otro lado, un tranquilizante y un bloqueador beta para tratar los síntomas del corazón, que probablemente fueron causados por una dosis excesiva de Euthyrox. También el bloqueador de ácidos prescrito tenía efectos secundarios no deseados:

¿El estómago como proveedor de bases?

Sí, exactamente, pues el ácido gástrico es sólo una parte de la historia. Las células parietales del estómago toman los ácidos de la sangre. ¿Y qué pasa si se retiran masivamente los ácidos de un líquido con un pH neutro? Justamente: las bases quedan en la sangre. El cuerpo requiere estas bases urgentemente para recoger los ácidos almacenados en los tejidos conjuntivos y transportarlos a los riñones (la medicina describe el tejido conjuntivo como pronefros) y también para poder generar en el páncreas y en la bilis tripsinógenos y quimotripsinógenos altamente alcalinos que elevan el valor de pH del quimo ácido proveniente del estómago y que hacen posible la digestión fisiológica en el intestino.

Cuando el organismo tiene un nivel de ácido demasiado elevado en general, no espera la llegada de alimentos, sino que simplemente produce ácido gástrico para llevar al organismo las bases que necesita con tanta urgencia. Los daños a largo plazo en la mucosa del estómago se aceptan para solucionar a corto plazo el problema del valor de pH bajo.

Antácida (el remedio antiácido), que por cierto contamina los riñones con su componente aluminico, impide que el organismo acceda a las bases de la sangre mediante la producción de ácidos en el estómago y todavía agrava más la sobreacidificación. Por tanto, en caso de sobreacidificación del estómago



es necesario cambiar a una alimentación básica (o por lo menos abandonar los fuertes generadores de ácidos como alcohol, azúcar, café, etc.). En el caso de Hubert M., la dosis excesiva de los preparados para la tiroides habían conducido a una sobreacidificación reforzada, simplemente mediante el aumento del metabolismo basal, ya que gracias a su afición (cocinar según la "nouvelle cuisine") no se alimentaba tan mal. Actualmente se sabe que una sobreacidificación (también en sentido figurado "estar amargado") puede favorecer estados como falta de energía, depresiones y trastornos del sueño. Así, la suma de medicamentos que se prescribieron a Hubert M. no ayudó a que mejorara sino que contribuyó considerablemente a agravar su situación. Y Hubert M. no es un caso aislado. Sucede con frecuencia que los pacientes visitan varios médicos a lo largo del tiempo pero siguen tomando los medicamentos prescritos con anterioridad.

Síntomas - acabemos con ellos

Ésta es la estrategia errónea. Los síntomas nos muestran que hay algo que ya no está en equilibrio. Indican una causa que a menudo se determina con facilidad cuando se habla con el paciente. Naturalmente, como terapeuta necesito ayuda en la interpretación de las causas psicosomáticas y tampoco puedo memorizar el trasfondo psicosomático de cada enfermedad. Roturas de tobillo, osteoporosis, lesiones rotulares, enfermedades prostáticas, etc. tienen un trasfondo diferente. En mi consulta siempre he incluido la interpretación psicosomática de enfermedades. Uno de los módulos de conocimiento de QUANTEC® me facilita el trabajo en gran medida, porque evalúa todos los trasfondos psicosomáticos importantes.

El factor tiempo

El tiempo es un problema, especialmente en las consultas de mutuas. Mi tipo de tratamiento sólo es posible si el paciente está dispuesto a contribuir considerablemente a su curación. Esto puede acelerar en gran medida el proceso de sanación, porque el paciente tiene un gran interés en curarse y hacerlo de una forma económica, es decir, rápida.

Trabajar a gusto en la consulta

Puedo afirmar una cosa con seguridad: la forma de terapia que realizo con mis pacientes es muy satisfactoria para mí. Ayudo a personas a encontrar el camino que han perdido en la vida y los conduzco a su propia energía; esto es mucho más satisfactorio que tratar únicamente su enfermedad o que hacer simplemente un seguimiento de sus síntomas. Hago que las personas se curen de verdad y por mucho tiempo y trato con personas que han decidido aceptar la responsabilidad de sí mismos y sus síntomas; aquellos que no lo hacen suelen mantenerse alejados tras su primera visita a mi consulta. Y esto también tiene una ventaja notable:

Al final del día ya no estoy tan vacío y cansado como en el pasado: los "aspiradores de energía" que delegan su responsabilidad se mantienen alejados. Y con estas palabras volvemos al título del artículo...

